El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII — DIARIO DE LA NOCHE — NÚM. 8081

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Carrillo López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 13 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

LA SEMANA ANTERIOR

Nuestra revista de hoy tiene que empezar con un lamento.

Dolorido ay! que del fondo de nuestra alma arranca la pérdida de un amigo querido, cuyo recuerdo vivirá eternamente entre todos cuantos tuvieron ocasión de apreciar sus excepcionales cualidades.

José Soro y Mancha (q. s. g. h.) ha bajado al sepulcro acompañado de la estimación y simpatías generales que se había conquistado por su digno comportamiento y por su modesto y afable trato para con todo el mundo.

No había nacido entre nosotros, pero era más cartagenero que muchos hijos de esta ciudad, y con más entusiasmo que ellos, tomaba parte en todo lo que era aqui tradicional y podía dar vida y animación á este pueblo ó contribuir en cualquier forma á su engrandecimiento.

Por eso Cartagena entera le llora con nosotros, y con nosotros eleva sus preces al Altísimo, para que al acoger benévolo el alma de nuestro inolvidable amigo, envíe á su afligida familia el único consuelo que puede en algo mitigar su acerba pena: la seguridad de que goza en la otra vida el premio debido á sus virtudes.

. . .

La feria ha espirado, y con ellas las ilusiones que pudo formarse el elemento joven, á su inauguración.

¿Qué chica, más ó menos bella, olvidó la probabilidad de encontrar su media naranja dentro del elegante salón que constituye la feria?

Ninguna.

Todas pensaron lo mismo.

Todas creyeron sacar novio, y en efecto, casi todas lo han obtenido.

No podía ser otra cosa.

La elegancia característica de nuestras paisanas, se pone más y más de relieve en el verano.

Esos sencillos vestidos de finísimo percal con que cubren sus encantos, les proporcionan más, si es posible, á los muchos que siempre reconocimos en todas ellas.

Y naturalmente... ¿Qué pollo hace caso omiso de una de esas lindas jóvenes á quienes hago referencia?

Ninguno.

Lo que ellas y ellos y todos, en fin lamentamos, es la desaparición del paseo delicioso de la feria.

Y con más razón este año, que tan preciosamente se ha dispuesto.

Porque, es lo cierto, que feria como la de este verano, no la hemos tenido nunca.

El local ha sido á pedir de boca.

Fresco, cómodo, de suficientes dimensiones, alumbrado con gusto y profusión... en fin, de perla.

Pero... [illegible] despedimos de la feria, [illegible]

¡Todo llega y todo pasa!

Las regatas en Cartagena llaman la atención, del mismo modo que la llamarían en Murcia ó Albacete, caso de que pudieran efectuarse en algunas de estas dos poblaciones, de tierra adentro.

¿No les parecería á ustedes raro, si yo les dijera que los albacetenses ignoran lo que es un puñal, ó que los murcianos no conocen las flores?

Si, ya lo creo.

Pues lo mismo me ocurre á mí cuando pienso que en Cartagena el hablar de regatas es como hablar de un asunto desconocido, casi por todos.

No me atrevo á decir que para estas diversiones marítimas dejamos de tener afición. Y no lo hago, porque cuando se efectúan, el público las presencia, en gran número y con gran avidez. Pero sí diré que no tenemos deseo de repetirlas con frecuencia. Nosotros que lo tenemos en la mano, lo dejamos ir. ¡Cuántas poblaciones pescarían con satisfacción la facilidad de que disponemos para verificar regatas.

Quizá de hoy en adelante, se despierte el entusiasmo y lo que hasta ahora no ha pasado, ocurra en lo sucesivo.

. . .

Los picaruelos faroles que se han elevado magestuosos en el paseo de la feria, terminan pronto su misión.

Para ellos el verano concluye.

Bien pronto irán á ocupar sus verdaderos lugares, que con ansia febril les esperan.

Y hasta el verano que viene faroles viajeros que vais y venís según que venga ó se vaya la época de feria. Buen servicio ha bréis prestado. Procurad que se tenga en cuenta, siquiera para que seáis tratados con consideración en el trayecto que habéis de recorrer del muelle á la Glorieta.

. . .

El Circo grande, hermoso, de la calle Real cerró sus puertas.

Dicen que el empresario ha salido de Cartagena en busca de compañía. A mí me aseguran que no la traerá; porque Bernal no ha de presentar en aquel templo del arte una cuadrilla, y aparte de alguna de éstas con que puede tropezar, afirman que no existe una disponible en esta época. Veremos

Espantaleón continúa en la Riba.

La Perez no continúa... se marchó á Jumilla.

En cambio vino de Madrid la Auñón.

Y la Auñón vale mucho; especialmente en los chicos, está notable.

El público va tocando retirada del mismo modo que lo hace

J

Variedades.

LAS FLORES EN LA ANTIGÜEDAD

Dábanle los griegos y romanos parte y representación en todos los actos de su vida.

En Roma, apesar de la belicosa rudeza de los ciudadanos, era tan grande la pasión por ellas que rayaba á las veces en prodigalidad y extravagancia. En inmensos canastos eran llevadas todos los días á los templos y depositadas en el ara de las divinidades, especialmente las femeninas.

Con guirnaldas y follajes iban al sacrificio los animales propiciatorios. De las ventanas de las doncellas colgaban largas cintas de rosas sus enamorados. El mayor obsequio que podía hacer una romana á su galán era la corona marchita con que el día anterior se hubiese ceñido la frente.

El consumo de flores llegaba al exceso por la noche en los banquetes y orgías del patriciado. Dos coronas se ponía cada convidado: una en la cabeza para preservarse según creencia entonces muy común, de los efectos de la embriaguez, y otra al cuello á manera de collar, á fin de aspirar durante la comida, en vez del olor de los manjares, un delicado perfume.

Al llegar un momento del festín de que daba señal el maestro de ceremonias, cada comensal deshojaba en su copa las flores de la segunda corona y bebía á lentos sorbos el vino aromatizado.

Cuenta Plinio á este respecto una anécdota muy curiosa. Poco antes de la batalla de *Actium* y cuando en Egipto se hacían á toda prisa bélicos aprestos, apoderóse de Marco Antonio una indecible desconfianza. Temía que le envenenase Cleopatra y nada comía ni bebía sin adoptar antes las más nimias precauciones.

La reina, queriendo una noche divertirse á costa de sus miedos, ofrecióle una magnífica corona, cuyas rosas estaban envenenadas con una de las más eficaces ponzoñas egipcias.

Aprovechando los primeros momentos de la embriaguez, Cleopatra invitó á su amante á que deshojase la corona en la copa y bebiese á su salud el vino perfumado. Iba á [illegible] y ya llevaba el vino á sus labios cuando la reina, después de sujetarle el brazo, mandó introducir en la estancia un condenado á muerte. Bebió éste el vino y cayó como herido por un rayo.

En Grecia, el primer pintor de flores fue Pausias. Como gozaba anteriormente gran fama de pintor de mujeres, cuéntase que los atenienses le dedicaron con tal motivo un delicado epigrama. Dijeron de él que seguía pintando lo mismo, sólo que había cambiado de modelos.

EL PAIS DEL ORO

La Gran Bretaña acaba de anexionarse una extensión de terreno bastante considerable en el Africa austral, que viene á aumentar su ya grande y dilatado imperio colonial.

Casi todas las agencias telegráficas internacionales acaban de publicar un despacho en el cual se dice que el Gobierno inglés ha encargado al gobernador de la colonia del Cabo que notifique á la república del Transwaal que los países de Matabeles, de Mashona y de Makaleka, así como la parte septentrional del territorio de Khama hasta el Gambeze, se hallan bajo la exclusiva influencia de la dominación inglesa.

Presentada bajo este aspecto, la noticia no parecía destinada á producir ruido alguno, y el público, ignorante ó distraído, podía imaginarse con facilidad que se trataba de una de esas rectificaciones de fronteras sin alcance y sin consecuencia alguna, que tan frecuentes son entre los Boers de raza holandesa y los ingleses de Capetown.

Pero basta arrojar una mirada sobre un mapa del Africa austral para apreciar en seguida la considerable importancia que entraña esta nueva anexión.

Al afirmar su protectorado sobre la parte septentrional del territorio de Khama, que hasta aquí se había sustraído á la tutela y á la influencia de la diplomacia británica, Inglaterra, no solamente ha puesto la mano sobre una de las comarcas más ricas del mundo, verdadero país de *Las mil y una noches*, en donde las minas de oro, de diamantes y de piedras preciosas se encuentran á cada paso, sino que se ha asegurado la vía de penetración más directa y más segura hacia el centro del continente africano, y ha establecido de un modo definitivo su preponderancia en toda la cuenca superior del río Zambeze, que es la grande arteria por donde se trasporta al Oceano todo el comercio del Africa central.

La nueva anexión llevada á cabo por el reino británico ha producido un gran desconcierto en la diplomacia alemana y en la política colonial del príncipe de Bismarck, que desde hace tiempo ambicionaba estos importantes territorios.

Los ingleses se han anexionado dichos territorios porque á ellos les ha impulsado la necesidad. La colonia del Cabo cada vez adquiere mayor importancia, y ya no tiene terreno para que su actividad se desarrolle.

El país anexionado está gobernado por un rey de raza negra, Khama, el cual es un tipo curioso de soberano, semibárbaro y semicivilizado.

Khama goza de un poder absoluto, y se halla dotado de una fuerza física extraordinaria y de gran valor.

Es el único dueño del suelo, el cual concede á los comerciantes y residentes extranjeros para que construyan sus habitaciones.

Este rey es un indígena en el cual tienen gran confianza los europeos por la formalidad en sus tratos. [illegible] en Schoschong, capital del reino, un vasto Kraal situado muy próximo al trópico, á 710 metros de altitud.

Khama advirtió ya hace tiempo que los alemanes del Damaraland se hallaban en negociaciones con los Boers para apoderarse de los países que Inglaterra se ha anexionado ahora.

El plan era construir un camino de hierro que, partiendo del Océano Indico, muriese en las costas del Atlántico, atravesando los Estados del Khama, quedando de este modo Inglaterra murada en su colonia del Cabo y eternamente separada del Zambeze.

Con objeto de estudiar con la cancillería alemana este plan, hizo hace tres años el presidente de la república del Transwaal, M. Kruger, un viaje cuyas causas [illegible] se trataron de averiguar.

Así se explica el que el Parlamento de los Boers se negase á sufragar á medias con los ingleses el ferrocarril que uniera el Cabo con Zambeze, atravesando el país de aquellos, pues dicho dinero lo reservaban para el camino de hierro trascontinental.

Entre Khama y Sobengulo, el jefe de los Matabeles, rival del primero, ha cesado ya la enemistad que había, gracias á la intervención de un misionero inglés, Mr. Moffatt, que ha impuesto un arbitraje, el que ha sido aceptado por los dos soberanos negros. Sobengulo ha entregado á Khama parte del territorio de Tati, cuyas grandes minas de oro eran una perpetua causa de discordia.

Es tal la riqueza de minas de oro y piedras preciosas del país anexionado, que Alemania, merced á ellas hubiera podido en muy poco tiempo llenar las cajas del tesoro de guerra, ya exhaustas, desde 1870.

El príncipe de Bismarck sabía todo esto por las relaciones de sus exploradores.

En un principio, los indígenas, al ver que caían los europeos como una nube sobre las primeras minas de diamantes, desconfiaron y ocultaron la mayor parte de las que aún no habían sido descubiertas ó señaladas.

Hoy que la confianza les ha vuelto, no pasa día sin que no se descubra algún nuevo filón.